

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA - ARQUIDIÓCESIS DE CHILE

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 26 DE NOVIEMBRE DE 2017

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 222317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR



EL BONDADOSO Y “LO BUENO”

“NINGUNO ES BUENO, SINO UNO, DIOS”

Homilía de Monseñor Pablo Yazigi, Arzobispo de Alepo

Un joven muy rico se acercó a Jesús y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué cosa buena haré para obtener la vida eterna?”. Este joven no sólo es bueno, sino también un ejemplo. Y quizás la mayoría de nosotros, los cristianos, lo consideremos un ideal. Desde el Evangelio, sabemos que este joven guardaba la Ley, pero buscaba hacer algo más si era posible. Muchos desearían ser como este joven “bueno”, porque era, de acuerdo a nuestra opinión, una persona que cumplía en lo religioso y era bendecido en lo material: cumplía con los mandamientos y era muy rico. Para la mayoría, este joven representa la mejor imagen de la vida: ser perfecto en conducta, su proceder y en la religión, por un lado, y ser rico en bienes materiales, por otro.

Pero nos sorprende que este joven perfecto y bueno se va triste cuando termina su diálogo con Jesús. Si un joven como este, que ha podido guardar todos los mandamientos desde su juventud y ha logrado tantas cosas hasta volverse muy rico, no pudo satisfacer a Jesús, ¿quién será pues “bueno” a Sus ojos? ¿Cuál sería entonces el ideal que debemos proponernos como meta y que sea agradable al Señor ?

“Lo bueno” no sólo es una cuestión importante en la vida humana, sino la más importante. Es una cuestión relativa y personal que depende de la opinión de cada uno, de su mentalidad, de su libertad en elegir sus ideales y metas. El ser humano siempre trata de elegir lo que es más “bueno” de por sí, y “bueno” para él, de acuerdo con su conocimiento y creencias. Por ello, aunque “lo bueno” es uno de los asuntos que más necesita de una definición fija, sin embargo, observamos que ha tenido muchas definiciones, porque la gente presenta y define “lo bueno” de distintas maneras. Por otro lado, en la respuesta de Jesús al joven de que “Ninguno es bueno, sino uno, Dios”, encontramos que se afirman dos cosas:

la primera, el rechazo de las distintas definiciones de “lo bueno”; y la segunda, la afirmación de que lo que es verdadera y absolutamente “bueno” es Dios.

Para algunos, “lo bueno” se define, por ejemplo, en el placer; el interés propio; adquirir muchos bienes terrenales; acumular dinero y riqueza; obtener poder, gloria y posición... sin que todo esto sea a veces vinculado ni siquiera con algún valor o término moral.

Para otros, “lo bueno” se encuentra en las personas, cosas o asuntos que nos causan sensaciones agradables, tal como la alimentación, los niños, la propiedad, los bienes, etc., como así también todo cuanto nos puede dejar una sensación de comodidad psicológica: o sea causar alegría o hacer la vida más cómoda a nivel físico y psicológico. Todo ello en relación con ciertas leyes o principios morales. En base a esta nueva definición, se eliminan muchas cosas que pertenecerían a la categoría de “lo bueno” según la definición anterior, y por ello, cesan de serlo. En las religiones y los sistemas sociales, “lo bueno” se define como guardar los mandamientos y ejercer las virtudes. Esto forma parte del sistema de pensamiento religioso. Pues “lo bueno” es definido por la religión, en relación con la naturaleza de la relación del ser humano con Dios, en la perspectiva de que las religiones son fórmulas humanas para armonizar las relaciones entre el ser humano y la divinidad. Y en este sistema religioso y desde el punto de vista de las religiones, “lo bueno” es la disciplina. En el Nuevo Testamento, la noción de “lo bueno” es más pura. El Señor, a través de su diálogo con este joven “bueno” y perfecto, rico y piadoso, ilustra a la perfección este cambio en la noción de “lo bueno” entre los dos Testamentos. “Lo bueno” verdadero no se mide tomando como referencia un bien conceptual, sea físico o moral, social o filosófico, sino en referencia con Dios, el único que indica la finalidad de las cosas y les da el ser “buenas”.

La riqueza como la pobreza, los bienes como la miseria, la salud como la enfermedad, la vida como

la muerte, y todo lo que existe, es “neutral”. Por su naturaleza no es ni malo ni bueno. Lo que determina si algo es “bueno” es la manera de su utilización. Desde este punto de vista, “lo bueno” no se encuentra en la práctica de las virtudes, ni lo malo en la ausencia de la misma. Pese a que eso pareciera ser escandaloso sin embargo es dicho para afirmar la esencia de lo que es “bueno”. Las virtudes son el resultado de “lo bueno”, y no su definición. En la Biblia hay muchos incidentes donde aparecieron virtudes que no son “buenas”. La religión misma no siempre fue “buena”: el mandamiento más importante, el de guardar el sábado, no era “lo bueno”, porque “el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2:27). Por ello, “Ninguno es bueno, sino uno, Dios”. Todo, sin Él y si no vuelve a Él, no es “bueno”.

EPÍSTOLA

Prokimenon: Dios es maravilloso entre sus santos. Bendecid a Dios en las iglesias.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (4:1-7)

Hermanos: Yo, que estoy preso por causa del Señor, les ruego que vivan como es digno del llamamiento que han recibido, y que sean humildes y mansos, y tolerantes y pacientes unos con otros, en amor. Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Así como ustedes fueron llamados a una sola esperanza, hay también un cuerpo y un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre de todos, el cual está por encima de todos, actúa por medio de todos, y está en todos. Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas (18:18-27)

En aquel tiempo un dignatario le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: “No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.” Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Al oír esto, Jesús le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste porque era muy rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

HIMNO DOMINICAL - TONO VIII

Descendiste desde las alturas, oh compasivo; aceptaste ser sepultado por tres días por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, Señor, gloria a Ti.

KONTAKION DE LA NAVIDAD - TONO III

Hoy una Virgen da a luz al Eterno, y la tierra ofrece una caverna al Inaccesible. Ángeles y pastores le glorifican, y los magos siguen a una estrella. Hoy ha nacido un Niño: el Eterno Dios.

LECTURA MATINAL: 3

SANTORAL: Nuestros Venerables Padres Alypio el estilista y Nikón predicador de penitencia.